

**ENRIQUE GONZALEZ ROJO [ARTHUR]. REFLEXIONES SOBRE LA
POESIA.**

**AYER Y HOY. México: VERSODESTIERRO I EL ADUANERO, 2007,
126 PP.**

ISBN 968-7517-24-7

UNOS APUNTES DE JUVENTUD —que llegaron a sumar algo más de quinientas páginas—, ligados a dos valores a los que nuestro autor ha sido fiel toda su vida: verdad y belleza, metamorfoseados tras un largo ejercicio de actividad poética y docente ponen en nuestras manos esta definitiva versión de un trabajo de teoría poética iniciado en sus años mozos y redondeado en 126 paginas entre el 2005 y el 2006.

A decir verdad, este tipo de libros, de corte teórico sobre problemas de poética son escasos, raros y podríamos agregar, casi inexistentes en nuestro país. Al conocimiento y el dominio de la versificación —constata el autor—, no hacen al poeta, sino generan versificadores, el conocimiento y dominio de la lógica poética no hace tampoco poetas sino acaso lo que podríamos llamar metaforizadores. Desde aquí arranca una primera línea de exploración de González Rojo en este volumen.

Por aquellos ya lejanos años en que el Maestro emprendió la primera versión del libro que nos define, y que repetidamente llamó “mamotreto” coincidía con la afirmación de Hegel acerca de que

la metáfora es siempre una interrupción de la marcha regular del pensamiento; lo divide y lo dispersa, porque evoca y acerca imágenes que no son esenciales al objeto, encadenando el espíritu en analogías e ideas extrañas. [pp. 11-12]

Este parecer, que preconizo durante cierto tiempo, vino a transformarse en el descubrimiento de que “los verdaderos poetas no se limitan a dar con una metáfora, sino con la forma original y pertinente de decirla. La metáfora es, entonces —nos recuerda hoy en día González Rojo— solo el fundamento del hallazgo pero este último desborda con mucho la analogía tácita que implica esta creación”. [p. 69]

Concluye, finalmente, su reexamen de la metáfora afirmando:

No se puede confundir la poesía con la metaforización, ni siquiera con una buena y sorpresiva metaforización. La poesía, en su concepto más general, no se identifica con ninguna de las realizaciones poéticas, teorías de la poesía, estilos en boga. La poesía, como uno de los receptáculos centrales de la belleza, aunque encarna en innumerables obras (que pueden ser de diferentes y hasta opuestos signos) excede siempre a sus manifestaciones empíricas. [p. 93]

Una segunda línea de indagación es la que se inaugura en la siguiente parte del libro. Es lo que el Maestro llama figuración. Al respecto afirma que en lo que la filosofía o la ciencia se busca reproducir o copiar para aprehender; en cambio la poesía, inconforme con ello, lo convierte en *figura* y lo plasma en el papel.

La figuración metafórica es una suerte de irrealidad, escribe González Rojo. Pero es tal cosa si y solo si la deslindamos del símil (o analogía). Un símil nos dice, verbigracia, el espejo se parece a un charco de agua. En efecto, aunque el espejo y el charco de agua son dos objetos distintos, no cabe duda de que se parecen (ni siquiera tenemos que decir en qué) y, por tanto la similitud (efectiva) cae del lado de las imágenes reales. Mas aunque esto sea así, el símil representa, permítaseme tal forma de decirlo, la prehistoria de la metáfora. [p. 44]

“Lo que el poeticismo se llevé y lo que nos dejé” podría ser un buen encabezado para la tercera y última sección del libro. Aquí González Rojo reflexiona acerca de si es un poeta postpoeticista o expoeticista.

Esta expresión parece muy clara, mas no lo es tanto. Ciertamente habla de una poesía que se ubica más allá o después del poeticismo; pero también dice o insinúa que esa poesía nace después de romper con el poeticismo. No con el modernismo. No con el estridentismo o con la literatura de los Contemporáneos. Es un nacimiento que es asimismo un abandono, una recusación, una rectificación de derrotero. Pero, quiérase o no, es una metamorfosis realizada, en cierto sentido, a la sombra de lo que se niega. [p.121]

Y es cierto, este grupo de poetas —hayan pertenecido o no al poeticismo— han ofrecido una creación totalmente diferente de la de sus predecesores.

Un agregado que resulta invaluable para el lector, particularmente si se trata de un estudiante de letras, es el hecho de que todos los ejemplos de versificación, rimas y tropos están dados en español.

Bienvenido este libro al que auguramos una cálida recepción entre los estudiantes estudiosos de las letras particularmente, las mexicanas.

Samuel Gordon, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México